

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA

PROFESOR: JOSE HERNANDEZ JR. MATS, MA, MTH, DMIN (ABD)

LAS FUENTES EN LA AUTORIDAD EN LA TEOLOGIA

POR: GABRIEL MARTÍNEZ GRUEIRO

BACHILLERATO EN ARTE MÚSICA SACRA
#4510

11 DE NOVIEMBRE DE 2025

La teología y el desarrollo de la autoridad en la teología según Alberto F. Roldán

La teología, a lo largo de la historia, ha sido entendida como el esfuerzo racional y espiritual del ser humano por comprender y expresar la fe en Dios. Sin embargo, esta tarea no se realiza en el vacío, sino dentro de un contexto histórico, cultural y eclesial en el cual se definen sus objetivos, su método y su autoridad. En el libro *¿Para qué sirve la teología?*, Alberto F. Roldán reflexiona profundamente sobre el valor de la teología en el mundo contemporáneo y, en su capítulo 4, aborda cómo se desarrolla la autoridad dentro de la reflexión teológica. Su propuesta no es una defensa académica abstracta, sino una invitación a redescubrir la teología como una práctica viva, al servicio de la fe, la iglesia y la transformación social.

Roldán sostiene que la teología tiene como finalidad servir a la comunidad cristiana ayudándola a discernir la voluntad de Dios en medio de los desafíos del presente. Desde esta perspectiva, la autoridad teológica no se impone desde una posición jerárquica o institucional, sino que se construye en diálogo con la Palabra de Dios, la tradición de la iglesia y la acción del Espíritu Santo. Por tanto, la teología no es un ejercicio de poder, sino de servicio y fidelidad. Este ensayo examina, a partir del capítulo 4 de la obra de Roldán, cómo la teología cumple su propósito y cómo se desarrolla en ella la noción de autoridad, relacionando ambos aspectos con la vida y misión de la iglesia contemporánea.

La función de la teología según Roldán

Para Roldán, la teología no es un lujo intelectual ni una mera especulación académica, sino una disciplina práctica y necesaria para la vida de la fe. Su propósito central es interpretar la revelación divina y traducirla a los contextos actuales de manera fiel y relevante. La teología, afirma el autor, “sirve para pensar la fe y vivirla con inteligencia” (Roldán, cap. 4). En otras palabras, no basta con creer; es necesario comprender lo que se cree y cómo esa fe se encarna en la realidad social y personal.

El autor subraya que la teología tiene un papel mediador entre la Palabra de Dios y la experiencia humana. Es decir, no se limita a repetir dogmas, sino que busca interpretar la Escritura y la tradición a la luz de los nuevos desafíos históricos. En este sentido, la teología se convierte en una herramienta de discernimiento, ayudando a los creyentes a mantener la fidelidad al mensaje bíblico sin caer en el literalismo o en la pérdida del sentido espiritual.

Asimismo, Roldán plantea que la teología es un acto comunitario, no individualista. Se desarrolla dentro del pueblo de Dios y para su beneficio. El teólogo, por tanto, no es un intelectual aislado, sino un servidor de la iglesia. Su labor consiste en acompañar el caminar de la fe del pueblo, guiándolo hacia una comprensión más profunda de Dios y de su propósito para la humanidad. Desde esta óptica, la teología tiene una dimensión pastoral, profética y educativa.

El origen y fundamento de la autoridad teológica

Uno de los aportes más importantes de Roldán en este capítulo es su reflexión sobre la autoridad en la teología. Para él, toda autoridad teológica tiene su origen en Dios mismo, quien se revela y comunica su verdad al ser humano. La autoridad, por tanto, no proviene del teólogo ni de la institución, sino de la revelación divina transmitida a través de la Escritura y dinamizada por el Espíritu Santo. Esta autoridad es participada por la comunidad creyente, que la recibe, interpreta y vive en fidelidad al evangelio.

Roldán advierte que la autoridad en teología no debe confundirse con autoritarismo. En la historia de la iglesia, en muchas ocasiones, la autoridad ha sido usada como un instrumento de poder y control, en lugar de un medio de servicio y edificación. En contraste, el autor propone una autoridad que se ejerce desde la humildad, el diálogo y la obediencia a Dios. La verdadera autoridad teológica no se impone, sino que convence por la fuerza de la verdad y el testimonio. Además, la autoridad teológica se discierne en comunidad.

La interpretación de la Palabra no pertenece a un individuo aislado, sino al cuerpo de Cristo en su conjunto. Por ello, la iglesia, guiada por el Espíritu, participa activamente en el proceso teológico. Este principio protege a la teología de dos peligros opuestos: por un lado, el clericalismo, que monopoliza la autoridad en manos de unos pocos; y por otro, el relativismo, que niega cualquier referencia a la verdad revelada. En medio de ambos extremos, la teología según Roldán busca un equilibrio dinámico entre fidelidad y apertura.

El desarrollo histórico y eclesial de la autoridad

Roldán también explora cómo la autoridad teológica se ha desarrollado históricamente dentro de la iglesia. Desde los primeros siglos del cristianismo, la autoridad se entendió como la capacidad de testimoniar la verdad del evangelio frente a los errores y las herejías. Sin embargo, con el tiempo, la autoridad teológica se institucionalizó, asociándose principalmente con los concilios, los dogmas y el magisterio eclesiástico. Aunque este proceso tuvo aspectos positivos, también produjo tensiones entre la libertad teológica y la autoridad doctrinal.

En este contexto, Roldán propone una revisión crítica del concepto de autoridad. La teología, dice, debe mantener su compromiso con la verdad revelada, pero también debe abrirse a los signos de los tiempos y a las voces marginales que históricamente fueron silenciadas. La

autoridad teológica se renueva cuando se reconoce su carácter dialogal, contextual y participativo. La teología no debe imponer, sino dialogar; no debe callar, sino iluminar.

El autor enfatiza que la autoridad teológica auténtica no se ejerce desde la imposición jerárquica, sino desde el testimonio profético. En una época de crisis de credibilidad religiosa, la autoridad no se sostiene por títulos ni cargos, sino por la coherencia entre palabra y acción. Por eso, el teólogo tiene autoridad en la medida en que su vida y su enseñanza reflejan la verdad del evangelio.

Implicaciones prácticas para la iglesia contemporánea

El pensamiento de Roldán sobre la función de la teología y la autoridad tiene profundas implicaciones para la iglesia actual. En un mundo marcado por el pluralismo, la secularización y la crisis de valores, la teología está llamada a ofrecer una palabra profética que oriente a los creyentes sin caer en el dogmatismo ni en la indiferencia. Su autoridad radica en su capacidad de interpretar la fe en clave de servicio, justicia y esperanza.

Esto significa que la teología debe ser crítica frente a las estructuras de poder injustas, tanto dentro como fuera de la iglesia. La autoridad teológica auténtica se manifiesta en su compromiso con la verdad liberadora del evangelio, que denuncia el pecado, pero también ofrece reconciliación y transformación. En este sentido, la teología se convierte en un puente entre la fe y la vida, entre la tradición y la realidad.

Además, Roldán invita a recuperar la dimensión espiritual del quehacer teológico. Sin oración, sin humildad y sin dependencia del Espíritu Santo, la teología pierde su autoridad y se convierte en mera teoría. La autoridad verdadera surge de la comunión con Dios y del testimonio de una vida coherente con el evangelio. Por tanto, el teólogo no es un juez de la fe, sino un testigo de la gracia.

En el capítulo 4 de *¿Para qué sirve la teología?*, Alberto F. Roldán nos ofrece una comprensión profunda y equilibrada de la relación entre la función y la autoridad teológica. La teología, según él, sirve para iluminar la fe, fortalecer la vida de la iglesia y responder a los desafíos del mundo contemporáneo desde la fidelidad al Dios revelado en Cristo. Su autoridad no radica en el poder humano, sino en la Palabra viva de Dios y en la acción del Espíritu Santo en medio de la comunidad creyente.

Así, la teología se convierte en un acto de obediencia y servicio, donde el conocimiento y la fe se integran para edificar el cuerpo de Cristo. La autoridad, lejos de ser dominio o control, se manifiesta como testimonio, coherencia y fidelidad. En un tiempo donde la verdad parece diluirse y la religión se confunde con la ideología, la propuesta de Roldán nos recuerda que la

teología sigue siendo necesaria, no como una ciencia de élite, sino como una sabiduría al servicio del Reino de Dios.

Referencia bibliográfica:

Roldán, Alberto F. *¿Para qué sirve la teología?* Buenos Aires: Editorial Kairos, 2008.